

En segundo lugar presenta una traducción con notas aclaratorias de las explicaciones de Abraham Ibn Ezra, comparándolas con las de autores anteriores, como Saadia Gaón, Menahem Ben Saruq, Dunash Ben Labrat, Yona Ibn Yanah, Rashi y otros. Igualmente se incluyen en notas algunas cuestiones gramaticales.

Otra parte de esta obra está dedicada a un estudio introductorio en el cual se analizan los métodos exegéticos usados por Ibn Ezra en este comentario, las influencias recibidas de otros autores anteriores a él, los criterios de edición de la presente obra, la descripción de los manuscritos utilizados y la misma figura de Job según el autor hebreo.

A propósito de esto último, es interesante su afirmación de la existencia real de la figura de Job, oponiéndose al criterio de otros exegetas judíos medievales –Maimónides entre ellos– que afirmaban que la historia de Job es una alegoría que sirve como ilustración de la idea de la Providencia divina.

El trabajo de Mariano Gómez Aranda es, desde mi punto de vista, una obra sobre el comentario de Ibn Ezra muy completa, de gran utilidad para los estudiosos de Filología y de Filosofía hebrea medieval. Viene acompañado de un índice de versículos bíblicos y de una extensa relación de fuentes y bibliografía utilizadas.

En resumen, se trata de una obra de gran interés para el público especializado tanto en el campo de la exégesis como en el del pensamiento hebreo.

M^a ENCARNACIÓN VARELA

SĒ'ADYAH IBN DANĀN. *Libro de las Raíces Diccionario de Hebreo Bíblico*. Introducción, traducción e índices: Milagros Jiménez Sánchez. Granada (Textos: Lengua Hebrea. Universidad de Granada). 2004. 606 págs. ISBN 84-38-3110-0.

La colección de Textos de Lengua Hebrea de la Universidad de Granada, dirigida por la profesora M^a José Cano Pérez, nos ofrece la traducción del último diccionario de Hebreo Bíblico redactado en al-Andalus. La traducción corre a cargo de la Dra. Milagros Jiménez Sánchez que, en el año 1996, se encargó de editar el original,

publicado en la serie Monografías de la misma universidad. El volumen cuenta con un prólogo de la profesora Montserrat Abumalham; una introducción, sobre todo centrada en la lengua empleada por el autor; la traducción del diccionario; y un amplio aparato de índices muy útil.

Sobre todo, hay que felicitar a la traductora por su capacidad de difusión, gracias al criterio elegido, que convierte al diccionario en una obra accesible a cualquier hispanohablante. Traducir un léxico no es un plato ligero, si bien es cierto que no conlleva el esfuerzo de la redacción de uno de nueva planta, pero si, además, está en judeoárabe la labor se complica aún más. No es fácil establecer un criterio claro en este caso, pues sea cual sea la opción escogida, conllevará el sacrificio de algún más que otro objetivo. Por ejemplo, si se opta por traducir única y exclusivamente el árabe, dejando que sea el lector, como en el caso del original, el que interprete el versículo a partir de la pista dada por el autor, los lexicógrafos no familiarizados con las lenguas semíticas no tendrán acceso a ellos, pues el alefato se encargará de dejar una sensación de limitación en la lectura, y éste, y otros importantísimos diccionarios medievales, seguirán marginados y sin cabida en esa nueva disciplina, la lexicografía, que se va abriendo camino en los nuevos planes de estudio de las universidades de todo el mundo. La Dra. Milagros Jiménez Sánchez, que ya ha hecho alguna más que otra incursión en el mundo de la lexicografía estudiando campos léxicos de este diccionario, en aras de la difusión, ha hecho suya la muy fatigable labor de traducir el texto íntegro.

El diccionario, concluido en Granada en el año 1468, contiene dos mil ciento treinta y ocho raíces hebreas y se nos presenta como colofón a cinco siglos de labor lexicográfica en al-Andalus. Como todas las obras del autor destaca por su capacidad de sistematización y por estar dotado de un aire personal que lo hace imprescindible en la cadena de trabajos elaborados por los judíos de la Península Ibérica. Su método sigue los criterios establecidos por los grandes maestros en esta materia, Mēnaḥem ben Saruq, Ḥayyūy, Ibn Nagrella e Ibn Ŷanāḥ, si bien, a su manera, deja de lado la información gramatical y se centra, siguiendo las pautas de Maimónides, en la referida al contenido, lo cual supone toda una novedad en al-Andalus desde un punto de vista

lexicográfico. Desde la redacción del desaparecido *Kitāb al-Kāmil* (Libro completo) de Yā‘aqob ben Eli‘ezer (siglo XIII) hasta que Ibn Danān redactó su *Al-darūri fī al-luga al-‘ibrāniyya* (Lo necesario acerca de la lengua hebrea) no sabemos de ningún autor judío que, en la península, elaborase una obra que abarcase la gramática y el léxico bíblicos a la vez.

El *Libro de las Raíces* (en adelante LR) muestra una manera nueva de entender la lexicografía hebrea andalusí, ayuda a entender una secuencia de cinco siglos, por desgracia, gravemente mutilada y como colofón a la historia de este periodo, es precioso. Por lo general, los autores de estos diccionarios se obsesionaron por la información morfológica, que en la época era sinónimo de razón, llegando a dejar de lado la información semántica. Los artículos terminaban pareciéndose más a un comentario gramatical particular de cada entrada que a lo que semánticamente se espera de un diccionario. Pero como toda técnica, fue desarrollándose y perfeccionándose con el paso del tiempo. Esta lexicografía venía a ser la teoría a aplicar para elaborar exégesis de una manera racional. La mejor muestra de esta práctica está en la introducción de la obra de Maimónides *Guía de Perplejos*. Allí, por primera vez desde la aparición de la obra de Ḥayyūy, lo que importaba realmente era el sentido básico de las palabras y sus usos derivados, no su forma, que se daba por sabida. Así hemos de entender que en el LR haya una renovación de los principios lexicográficos desarrollados por los judíos andalusíes. Estos nuevos principios semánticos se manifiestan en la concepción semántica de la raíz que tiene el autor del LR, de hecho, cita y alude a Maimónides con frecuencia como argumento irrefutable, de hecho, mantiene que comparten linaje. Con todo, sus pocos apuntes gramaticales resultan muy novedosos, pues mantiene que el esquema *p‘lwn* es el diminutivo hebreo singular (60.12, 64.8), mientras que *p‘wly* es el diminutivo plural (275.1). Acepta incluso plurales fractos (142.1). El LR, además, presta mucha atención a las palabras compuestas (198.3, 459.4, 684.1, 686.1, 691.1, 692.1, 747.17). Por lo general, en materia gramatical, la postura del autor es muy crítica con el pasado.

El corpus lexicográfico del LR difiere levemente del resto de los diccionarios hebreos de al-Andalus. En todas estas obras la fuente lexicográfica primaria es la Biblia, sin embargo, en el caso del LR, la

constante presencia del hebreo rabínico en casi todos los artículos, que llega a afectar a la propia macroestructura (véase la letra *waw* pp.129-130), nos invita a plantearnos la concepción que el autor tenía de la lengua hebrea como una unidad indivisible, frente al criterio de grandes autores como Měnaḥem ben Saruq o Ḥayyūy. Por otro lado, sus fuentes secundarias serán los ya clásicos, citados por orden de frecuencia, Ibn Ŷanāḥ, Sē'adyah Gaon, David Qimḥī, Ḥayyūy (muy presente en alusiones anónimas 486.1, 443.1, e incluso lo defiende en 703.1), Abraham Ibn 'Ezra' y, el más importante por su repercusión, Maimónides. Además, entre otros, destacan Měnaḥem ben Saruq (27), Dunaš ben Labraṭ, Mošeh Ibn Chiquitilla, Ibn Nagrella, Raši, Hay Gaon y Orosio. Destaca, además, su deformación profesional, Ibn Danān era ante todo rabino (606.2, 902.10, 1025.1), y en varias ocasiones acusa a Ibn Ŷanāḥ de contradecir a la tradición con sus comentarios (746.1-5).

El LR es la segunda parte de un trabajo más amplio que, siguiendo la estructura ideada aparentemente por David Qimḥī, contiene al comienzo una introducción gramatical y como colofón un glosario del arameo bíblico. En cuanto a su macroestructura, aparece dispuesto en veintidós capítulos, uno para cada letra del alefato, y sometido al peso de la tradición, lo que le impedirá recoger los lemas que el considera mal catalogados por sus antecesores. Es decir, cuando Ibn Danān considera que los lexicógrafos anteriores han errado identificando la raíz, él recoge sus entradas en el lema tradicional y allí da su opinión al respecto (211.2), solo en una ocasión recoge un lema nuevo 'l' (1387). Por otro lado, destacan, sobre todos, los comentarios médicos (272.2, 599.3, 1117.2). El cruce de géneros verbales está muy presente en el LR y de hecho, es el primero que hace gala de ello e intenta buscar una solución a esta realidad (33.7, 41.1, 47.2, 69.2, 73.1, 79.1).

Una gran novedad en la macroestructura del LR es el capítulo dedicado a la letra *waw*. Por lo general, los diccionarios de hebreo bíblico andalusíes que sigan un método gramatical solo recogerán dos lemas, *ww* y *whb*. Ibn Danān no se conforma con esto y recoge, en compensación, hasta diez lemas del hebreo rabínico. Esta concepción y la constante presencia del estadio rabínico en sus artículos puede quizá demostrar que el LR es el '*Aruk*' (Diccionario de hebreo rabínico) que

alguna fuente le atribuye, a pesar de que la propia editora y traductora no lo considere así (p. 16).

La microestructura también resulta muy peculiar y personal si se compara con la de otros diccionarios. Peculiar porque, a finales del siglo XV, no deja de inspirarse en el *Maḥberet*, primer diccionario hebreo redactado en al-Andalus en el siglo X, al enumerar cada una de las acepciones que se derivan (*mutaqāriba*) de un sentido básico (*al-ḥaqīqa*); y personal porque huye de los grandes bloques de acepciones o categorías lexicológicas desarrolladas por todos sus predecesores, es decir, el LR es el primer diccionario en el que se aplica un criterio maximalista. El LR pretende, en definitiva, dar definición a cada una de las formas o entradas recogidas, en la misma línea que el *Maḥberet*, pero también con otra concepción y muchos más recursos que éste. Aplicando un criterio semántico maximalista llega a dividir lo que no es divisible y a catalogar hasta quince acepciones donde solo hay, en realidad, tres (19, 600, 1200). Por lo general, el LR hereda y aplica todas las herramientas lexicográficas de sus antepasados, tales como la sinonimia (6.5, 1192.2, 1194.2), la antonimia (115.2, 253.3, 280.2, 497.1, 635.3), la permuta (14.1, 79), el uso del Targum (39.1), la afinidad con otras lenguas semíticas, en estos casos el árabe se emplea para la semántica (45.1) y el arameo para la morfología (82.1), etc. Es, que se sepa, el primer diccionario hebreo, redactado en al-Andalus, que se preocupa por la onomástica (46.5, 111.3-4), que había quedado excluida como parte del lenguaje desde la redacción del *Maḥberet*. Además, concede mucha importancia a las etimologías (486.2, 658.1, 838.2, 871.7, 1200.14, 1211.4). Una gran novedad suponen las cinco ilustraciones (pp. 31-32) para facilitar la comprensión y que, junto con su interés semántico, lo acercan a los movimientos renacentista y humanista que comenzaban a rodear y a sitiar a la decadente Granada nazarí. Por último, su concepción de todos los estadios del hebreo como una unidad facilitan la reconstrucción de toda la lengua (607.1, 861.20) y esto facilitará su reconstrucción futura.

Lo cierto es que Ibn Danān presta más atención a la traducción árabe específica de cada palabra que al clásico recurso de la evolución metafórica del sentido de las raíces. Esto puede provocar que el lector no familiarizado con estas fuentes piense que acepciones derivadas provengan de raíces homónimas diferentes. Con todo, la sensación que

queda en casi todos los artículos es que los diferentes significados de una misma raíz provienen de un significante principal.

En lo que se refiere a la raíz del verbo, Ibn Danān, siguiendo las normas establecidas en el siglo X, no acepta verbos de menos de tres consonantes, de ahí que hable en su gramática del género de los verbos asimilados, aunque sí reconoce cuadriláteros (641.1). El autor concede una gran importancia a la permuta de consonantes, ya se deba a las mutaciones de las letras débiles o a fenómenos fonéticos relacionados con el punto de articulación, siendo éste uno de sus recursos principales para explicar el cruce de géneros verbales. El esquema *fa'ala* y el recurso analógico (*al-qiyās*), tanto a nivel morfológico como semántico, son los grandes pilares lexicográficos de Ibn Danān. Como obra enciclopédica de autor que es no le faltan las típicas incongruencias y pistas perdidas (71.5, 1678.11).

La última gran característica de esta obra es su lengua: un árabe con serias interferencias de la variante dialectal de la Granada nazarí. A estas variantes alude específicamente el autor en algunas ocasiones. La lengua del diccionario ha sido meticulosamente estudiada en la introducción, que sirve como precedente para futuros análisis lingüísticos de otras fuentes.

Por último, la Dra. Milagros Jiménez Sánchez, además, ha conseguido idear un sistema de indización de citas por raíces perfecto para la ocasión y debería ser tenido muy en cuenta en futuros trabajos de esta índole.

JOSÉ MARTÍNEZ DELGADO

CARLOS DEL VALLE RODRÍGUEZ, *Historia de la gramática hebrea en España. Volumen X: La gramática hebrea de Ibn Danán en la versión árabe y hebrea (al-Ḍarūrī y ha-Kēlal)*, Madrid (Aben Ezra Ediciones) 2004. 490 págs. ISBN 84-88324-18-9.

Décima entrega de la “Historia de la Gramática Hebrea” de C. Del Valle, que contiene la edición, traducción y estudio de la gramática hebrea del granadino nazarí Sa’adya b. Danān (m. 1493) en sus dos